

LIBRO DE MATEO

LIBRO DE MATEO Mateo 11: 25 - 30

INT. Es la experiencia de todo padre y madre, sentir una gran emoción cuando llega el momento del alumbramiento y por primera vez se ve al recién nacido. Mientras estuvo en el vientre, se veía claramente que ocupaba un lugar, que se movía, que respondía al estímulo y ciertamente algo se podía ver de él por medio de una ecografía. Pero aunque todas estas cosas eran una palpable realidad, en verdad no es nada comparado cuando el hijo se ve llegar en brazos del doctor o la enfermera. Se puede decir que no es nada nuevo, pero a la vez es todo nuevo.

Recuerdo que cuando vimos Génesis hablamos por primera vez de Aquel que habría de venir. Al transcurrir nuestros estudios hemos visto promesas, asuntos relacionados con el Señor, cuando nacería, el ambiente que acompañaría su llegada, rasgos específicos y más. Pero al empezar el Nuevo Testamento, hay un cambio importante, ¡Vemos al Hijo de Dios en persona! y ahora empezamos a apreciar y a entender muchas cosas que habían estado veladas, pero que ahora podemos ver claramente.

Hoy podemos decir como dijo Juan el Bautista: ¡Aquí está el Cordero de Dios! No una fotografía de él, no una sombra o una apariencia, Aquí está el Cordero de Dios, de quien Adán escuchó, la voz que los patriarcas oyeron, la Persona delante de la cual Moisés habló como de el gran profeta, el heredero de David, de Quien Isaías vio las faldas de su manto llenando el templo, el Deseado de las naciones, pero no veladamente, ¡Aquí está el Señor!

Los estudiosos han dicho que Mateo, inspirado por el Espíritu de Dios, quiere mostrarnos al Señor Jesús como Rey^a, como Aquel en quien se cumplen las Escrituras con respecto a su identidad de Mesías o Cristo (sinónimos). Mateo inspirado por el Señor, se esfuerza por hacer coincidir las Escrituras del A.T. para decirnos, Él es el Ungido, Él es el Mesías o Cristo, Él es el Rey, pero no como cualquier rey, el no es un rey, es EL REY. Cuando su santísima vida como humano empezó en este mundo, era Rey, cuando creció y empezó su ministerio era Rey, cuando murió y resucitó era Rey, cuando comisionó a sus discípulos, lo hizo como un Rey.

Las preguntas que nos podemos hacer con respecto al libro de Mateo es ¿Por qué muchos no vieron su realeza? ¿Qué clase de Rey es Éste que lo hace El Rey y no un rey? Y a la vez le quisiera preguntar en esta mañana ¿Has visto que Cristo es el Rey? ¿Que pudiéramos verle como Rey! ¿Que cayéramos rendidos ante su Majestuosa realeza y nos sometiéramos a su reinado!

1. UN ANUNCIO DE SU MAJESTAD. V. 25 - 27

En este pasaje vemos la supereminente grandeza de Cristo, la inconmensurable superioridad de nuestro Señor. Sus palabras nos están evidenciando que no es el tipo de Persona que puede pasar desapercibido, ni es cualquier persona que ud podría encontrarse y ser indiferente a ella; miremos:

LIBRO DE MATEO

Anterior a este pasaje y en el pasaje paralelo en Lucas coinciden en decirnos que el Señor pronuncia una declaración de juicio sobre Corazín y Bestaida, pues no respondieron al evangelio positivamente. Pero lejos de pensar en un rotundo fracaso, el Señor se regocija y alaba al Padre públicamente porque ha escondido el evangelio de los sabios y entendidos, de aquellos que por sus propios medios pretendían conocer a Dios y lo ha revelado a gente sencilla.

Esta parte empieza con una expresión de adoración del Señor Jesucristo hacia el Padre al que se dirige como **Señor del Cielo y de la Tierra**. Jesucristo nos está haciendo mirar al Padre, a Quien los judíos se dirigían, de Quien les habían enseñado sus líderes. Con esta expresión de regocijo, el Señor muestra que aprueba completamente la manera de proceder del Padre, es decir, ocultar y revelar los asuntos del evangelio. Reconoce la soberanía de Aquel que llama Padre y la reconoce especialmente en un asunto crucial, el poder que tiene soberanamente Dios de revelar y ocultar los asuntos de la fe a quien quiera. Recordemos que nadie puede venir a Cristo a menos que le sea dado del Padre (Jn 6: 44).

Ahora mira a los hombres y pronuncia unas penetrantes palabras: *‘Todas [las cosas] me fueron entregadas por mi Padre’*. Todo lo que tengo Yo, me es entregado por mi Padre. El Señor del cielo y la tierra, quien oculta y revela según su voluntad, me ha entregado todas las cosas que yo tengo. No dice: “Todas las cosas me son reveladas”, sino: “me son entregadas”, o “encomendadas de mi Padre”; refiriéndose a toda la administración del reino de la gracia. Por esto Jn 3:35 dice: “El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dio en su mano”.

Además tanto el Padre como el Hijo tienen un conocimiento íntimo entre ellos. Con estas expresiones no se expresa solamente la unión íntima entre el Padre y el Hijo, sino la eminencia del Hijo sobre toda criatura al decir que **es** Quien revela al Padre. Es como si dijera. Los sabios y entendidos les han hablado de cosas celestiales, pero esas cosas han estado escondidas de ellos. Pero Yo soy conocido íntimamente por el Padre y conozco íntimamente al Padre y soy Quien lo revelo y lo hago a quien quiero. **De esta manera se sitúa como el único que conoce verdaderamente a Dios, que entiende su proceder y la única manera de acceder al Padre y a todos los asuntos de su Reino.**

Su majestad en este sentido nos abrumba pues no es por la sagacidad humana sino por Su voluntad que alguno puede acercarse a Dios y entender los asuntos relacionados con su reino. ¡Qué golpe para los ‘sabios y entendidos’ de su época! ¡Qué golpe para el común de la gente! pues hizo depender la vida de todos en sus manos. No solo hizo depender a las gentes de sus palabras sino de sí mismo. Yo tengo todas las cosas que mi Padre me dio, soy conocido y conozco a Padre, oculto y revelo las cosas del Reino a quien quiero y alabo al Señor del cielo y de la Tierra por eso. No era fácil escuchar que aparte de Cristo, todos estaban perdiendo el tiempo.

Me asombra la sagacidad de algunos hombres que piensan que pueden hablar y pensar de Dios tan familiarmente aparte de Cristo. Hablan con tanto dogmatismo y convicción que

muchos piensan que ellos tienen 'línea directa con Dios'. Al hombre impío le gusta hablar de Dios como un tema más de cultura general. Aun como creyentes, hemos de esforzarnos por tener pensamientos adecuados de Dios y que nuestras palabras sean adecuadas a la Persona de Dios. Aquí está Cristo diciendo que solo Él le conoce íntimamente y que dependemos de Él para conocerle.

2. CÓMO SU MAJESTAD EN LUGAR DE APARTARNOS NOS ATRAE. V. 28

Las palabras anteriormente dichas, podrían sonar duras y llenar de ansiedad a todo ser. Y creo que era parte del propósito por el que fueron dichas, para desanimar a muchos a buscar las verdades del Reino por su propia sabiduría y sagacidad. Al verse desafiados por estas palabras, solo tenían dos opciones, caer de rodillas ante su majestad o endurecerse en sus razonamientos al rechazar (estas palabras y) a Cristo.

Pero para los sencillos, para las gentes que estaban en una posición enseñable (como infantil), estas palabras son fuertes alientos para su vida. Un niño ve a un eminente y lo admira, un 'grande' ve un eminente y lo ignora o lo envidia. Los sencillos mirarían a Cristo como glorioso y se asombrarían pues ese mismo Rey en su majestad y poder, los invita a sí mismo. ¡Venid a mí! Dice con autoridad, para unos una desfachatez, un descaro, para otros su mayor oportunidad.

Los reyes son eminentes personajes. Cada uno de nosotros querría que uno de ellos aceptara una invitación de nuestra parte para conocerle, sería un gran privilegio que uno de ellos se dignara en venir a nosotros. Todos pueden invitar a un eminente a su casa. Mande con toda libertad una carta de invitación a Uribe o a Obama a almorzar. En esto no hay nada de especial. Pero reciba una invitación de ellos, eso lo sería muy especial a ud. Al mirar a Cristo y al escucharlo decir sus altísimas palabras, pensaríamos que su majestad nos impediría acercarnos a Él, pero este Rey dice: Venid, es Él quien nos invita.

Su llamado presupone nuestra terrible condición natural. Su llamado es venir a Él pues nuestra situación natural es lejanía de Dios y de Cristo. Que terrible carga para la humanidad caída, pues ha venido a este mundo en el más profundo desamparo espiritual y lo peor es que no se da cuenta. Permítame decirlo en otras palabras, el ser humano es un ser que viene a este mundo alejado de Dios y en completa ignorancia de esa condición. Vive con la convicción que es normal sin saber que su estado es en gran manera miserable. Cristo ahora le dice ¡venid a mí! Porque no está con Él y como sabemos al venir a Él, entonces también vamos a Dios Padre, porque tampoco estamos con Él.

Pero su llamado es venir a Él y al hacerlo nos dará descanso, reposo. Esto presupone la otra parte de nuestra terrible condición natural. Nuestra vida es trabajo y fatiga como la que experimenta un esclavo. Este trabajo y fatiga es duro, pesado y tirano. Las palabras trabajadas y cansados, están hablando de servidumbre sobre los hombros. Sin Cristo ningún hombre ha experimentado reposo, ha nacido y crecido con la fatiga y la servidumbre del pecado sobre sí mismo. Su vida es un continuo buscar zafarse de algo

LIBRO DE MATEO

que no sabe que es y buscar algo que no sabe que es. El Señor miró a los que estaban allí y los vio desamparados, doblegados por su carga y muy trabajados por su condición natural y los llama a Él y al venir a Él hallarían el descanso, el reposo.

Veo como muchos de ustedes, aun conociendo a este Rey, aun andan en búsqueda de algo, yendo a prisa de acá para allá en una fatiga que parece interminable y sin gozo. Cuando piensan que consiguieron lo que les faltaba, al poco tiempo siguen con su carga, dentro del corazón saben que no están bien, que algo les falta. Se han acercado un poco al Señor y a sus asuntos, pero no lo suficiente, como para hallar en Cristo su descanso. ¿Despreciaras el llamado de este Rey que hoy dice conocer nuestra condición y que promete dar reposo a todo aquel que viene a Él?

Su majestad no es el tipo de majestad que aterroriza al necesitado, no es el tipo de gloria que simplemente podemos apreciar a la distancia. Lejos de hundir un alma necesitada, le abre la puerta a su reposo. Pero al orgulloso, al que pretende saber más de Dios que Cristo, al que pretende vivir en su independencia de Dios, esas palabras son inoportunas. Qué gran ventaja sacaría hoy del sermón si viera hermano y amigo, su condición natural y escucha con fe las palabras del Señor llamándonos a Él más y más y viniera a Él.

3. COMO SU MAJESTAD CARGÁNDONOS NOS LIBERA. V. 29 – 30

Pero recordemos que quien nos habla es el Rey. Un rey no solo tiene autoridad en si mismo sino que tiene jurisdicción donde expresar su autoridad. Un rey que no mande y ejerza su autoridad es simplemente una contradicción. Así que el llamado de este Rey no es un llamado a andar sin carga o servidumbre, es un llamado a venir a Él y descansar llevando una carga distinta sobre sus hombros. Es decir, Cristo libera al hombre haciéndolo reposar, pero no para que quede sin dueño, sino para Él ser su Dueño.

El llamado de Cristo es triple. Primeramente es un llamado a venir a Él, el segundo llamado es llevar su yugo, su servidumbre, el tercero es aprender de Él. Entendamos que el llamado de Cristo no es buscando quitar un par de cargas que los hombres consideren como primordiales. Cristo está viendo a hombres pecadores, doblegados por el yugo del pecado, ignorantes acerca de su condición y su triple llamado trae la liberación a los tres aspectos en que el hombre se encuentra encorvado por el yugo del pecado. Venir a Él porque se está naturalmente lejos de Él, llevar su yugo sobre, es decir, cargar su vida con el señorío de Cristo en su conciencia, porque el hombre está lejos de reconocer en Cristo la autoridad que tiene para mandarnos y aprender de Él porque somos ignorantes de todo asunto eterno.

Ahora, estamos frente a una paradoja interesante pues en palabras del mismo Señor, al llevar su yugo, descansaremos. Cargando el señorío de Cristo sobre nuestras almas encontraremos nuestro reposo. Su yugo es ligero, es mejor, aun cuando sea un yugo. Este tipo de carga nos conviene porque cargándola nos da vida, pero quitándola de los hombros nos hunde en el yugo esclavizante y tirano del pecado. San Agustín comentando este texto dice estas admirables palabras: *Cualquiera otra carga te oprime y abruma; mas la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquiera otra carga tiene peso, mas la de Cristo tiene*

LIBRO DE MATEO

alas. Si a una ave quitas las alas, parece que la alivias del peso; mas cuanto más la alivias de este peso, tanto más quedará cosida con la tierra. Ves en tierra a la que quisisteis aliviar de su peso: restitúyeselo, y verás cómo vuela.

CONCLUSION

1. Cristo como indispensable para la vida del hombre. Sea no creyente para tenerla o sea creyente para continuar. Dependemos de Él para hallar la vida y para mantenerla. Quien no se ha rendido al señorío de Cristo debe hacerlo para hallar vida. Él puede perdonar sus pecados si por el Espíritu de Dios viene a Él en esta mañana reconociendo su condición de lejanía, rebeldía e ignorancia.

Por otro lado si ud conoce a Cristo la realidad no es muy distinta para ud. Necesitamos a Cristo como creyentes, nuestra vida y gozo depende de Él. Aunque hemos sido llamados a la comunión con Dios, aun no le conocemos como deberíamos, aun nuestra vida muestra rebeldía que debe ser sometida a Cristo, aun nos abruman cargas que debemos abandonar a sus pies. Como creyentes solo hallaremos el gozo permanente de nuestra vida temporal, en la medida que apreciemos más y más a Cristo y nos carguemos con su yugo.

2. La necesidad de llevar su yugo.

Hermanos, recordemos que por su Espíritu acudimos al llamado de Cristo y hallamos reposo. Nada hay comparado con esto si pensamos las aflicciones del mundo presente con al gloria del venidero. Pero ha pasado quizá el tiempo y a causa de nuestra obstinación nos hemos enfriado y hemos empezado a ver su señorío como tiránico. ¿A qué horas ese yugo bendito, esa servidumbre sobre nuestros hombros se volvió pesada y despreciable? ¿Olvidaste hermano el yugo opresor? ¿A qué horas empezaste a ver la oración como algo pesado? ¿A qué horas leer la Biblia o asistir a los cultos se volvió una carga pesada? ¿Te acuerdas como tu corazón estaba bajo la carga del pecado que nunca te soltaba? ¿Ahora te revelarás al yugo de Cristo sobre ti?

Debes saber que quien te llamó es el Rey y que tiene potestad de cargar nuestras conciencias con su palabra y tiene la potestad de decidir por ti lo que debes hacer. Aun así, su carga es mejor, ligera, bendita. Recapacita hermano que ahora ves el señorío de Cristo como algo malo o pesado. Que Dios nos capacite una vez más para acudir a su Hijo y permanecer en vida gozosa.

^a Se ha dicho que cada evangelista Bíblico (Mt, Mr, Lc, Jn) Nos presenta un aspecto del Señor Jesús especial. En muchas ocasiones ellos coinciden en sus relatos pero, muchas veces omiten o ponen datos distintos porque tenían un propósito definido al escribir su narración, esto es evidente por los énfasis de Mateo en todo su libro.

LIBRO DE MATEO

Ilu. Supóngase que fuéramos testigos de un accidente y tuviéramos que decir lo que pasó ante dos personas. Una de ellas es un médico que atiende los heridos y otra persona es un policía de tránsito. Nuestro relato, siendo el mismo, tendría omisiones y datos más precisos depende a quien se lo narráramos. Al doctor no le sería principalmente importante la placa de los carros, la velocidad a la cual iban, si fue un u otro que cometió una imprudencia. La policía de tránsito, asuntos como que un herido es alérgico a la anestesia, que uno se partió un brazo o un pie, no le interesan principalmente. Así que ud daría ‘dos versiones’ ambas ciertas, pero cada una de acuerdo a un propósito.

Mateo muestra a Jesús como Rey. Mateo escribe acerca del Reino de los Cielos (Dn 2:44; 4:37), expresión que no se encuentra en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. El se refiere al Hijo de David nueve veces (1:1; 9:27; 12:23; 15:22; 20:30, 31; 21:9, 15; 22:42) haciéndole recordar a sus lectores de las profecías mesiánicas (Is 9:7; Jer 33:15, 17, 21). La genealogía de Jesús es trazada hasta Abraham, el padre del pueblo judío (1:1-2). Mateo menciona ocasionalmente costumbres judías sin explicarlas (15:2), lo que indica que él escribe principalmente a una audiencia judía.

Sin embargo para Mateo ese Rey no solo era para los judíos sino para los gentiles. El incluye a mujeres gentiles entre los antepasados de Jesús (1:5). El relato de los magos del oriente (2:1-12) que visitaron a Israel, capturaría el interés de lectores gentiles, como lo haría la idea de que personas extranjeras, además de israelitas, formen parte del reino de Cristo (8:10-11). Los gentiles son instados a poner su esperanza en Jesús, el Mesías (12:18, 21), de acuerdo a la comisión que Cristo dio a sus seguidores de hacer discípulos de todas las naciones (28:19-20). Describiendo quince parábolas y veinte milagros, Mateo escribe para fortalecer a los que creyeron en Jesús como el Salvador ungido de Dios, muchos de los cuales sufrían persecución por su fe.

Varios temas sobresalen en el libro. Mateo demuestra el derecho de Jesús de ser rey de Israel. El conflicto entre Jesús y los fariseos surge frecuentemente al unirse ellos a los saduceos (con quienes no estaban muy de acuerdo) para rechazar lo que Cristo decía (16:11-12). El libro comienza con un prólogo largo (1:1-4:25) en el cual Mateo introduce al Mesías como Rey. El cuerpo principal del libro se organiza alrededor de cinco discursos principales que Jesús pronunció. Estos son puntos de observación acerca del Rey y tienen dos partes: un discurso acerca de la verdad y una demostración de la verdad. La transición entre las partes es marcada por la frase “Cuando Jesús terminó...”(7:28; 11:1; 13:53; 19:1; 26:1).

El primer discurso del Rey, el Sermón del Monte (5:1-7:29), es dicho a la multitud estando presente los doce apóstoles (5:1; 7:28-29). Su segundo discurso (10:1-42) es dirigido a los doce apóstoles (10:1), instruyéndoles acerca de su ministerio. En el siguiente discurso, las parábolas del reino (13:1-52), el Rey le da a la multitud una expresión de su persona (13:2, 36). En el cuarto discurso, el Rey caracteriza a sus súbditos (18:1-35) y en el quinto, comúnmente llamado Discurso de los Olivos (24, 25), se dirige a sus propios discípulos

LIBRO DE MATEO

(18:1; 24:1). Comenzando con el prólogo y continuando a través de estas cinco expresiones personales de Cristo, el Rey y su reino son mencionados treinta y cinco veces. En la conclusión (28:16-20) se expone la comisión dada por el Rey a sus embajadores. La promesa que asegura su permanente presencia estimula a cada verdadero seguidor de Jesucristo a compartir las Buenas Nuevas por todas partes.